



Sofia Metelkina

Una pandemia es una interrupción del tiempo, una comprensión de lo que está sucediendo. Al encontrarse en un inusual régimen de cuarentena y restricción, la mayoría de los filósofos de varias tendencias, desde conservadores hasta izquierdistas y liberales, de alguna manera se refieren al famoso filósofo francés Michel Foucault, quien describió los mecanismos disciplinarios del poder, la biopolítica y la regulación de la vida privada de la "biomasa global".

Consideramos aquí las opiniones de algunos filósofos importantes, de tendencias izquierdistas y liberales, para comprender en que están en lo correcto y en que están mal.

Giorgio Agamben

El filósofo italiano Giorgio Agamben, sintetizando elementos de "izquierda" y "derecha" en su sistema (1), critica al liberalismo por tomar medidas estrictas de cuarentena muy hostiles.

Aplica el término "vida desnuda" (nuda vida) a la situación actual del coronavirus (2). En su filosofía, esto significa la parte animal de la biomasa humana sin resistencia, que permanece en las situaciones más severas y críticas, cuando importan los mecanismos que contribuyen a la supervivencia y a la provisión de las necesidades fisiológicas.

En trabajos anteriores, citó el ejemplo de los campos nazis del siglo XX o el endurecimiento del control (a nivel legislativo e internacional) después del ataque del 11 de septiembre.

En publicaciones recientes (3), señala que el problema no está en la pandemia en sí, sino en sus consecuencias éticas y políticas.

"Nuestra sociedad ya no cree en otra cosa que no sea la vida desnuda", comenta, criticando a los italianos por su disposición a sacrificar el trabajo, la amistad, los valores y las creencias por la higiene. Según él, en tal situación, la vida de las personas se reduce a un estado puramente biológico.

En su opinión, las medidas de cuarentena solo desconectan a las personas. "La vida desnuda, y el peligro de perderla, no es algo que une a las personas, sino lo que las ciega y las separa".

Agamben cree que una de las peores consecuencias de una pandemia es el establecimiento del estado de excepción, un "estado de emergencia", cuando un modo de emergencia introducido temporalmente con el pretexto de un virus u otro evento que se sale de la normalidad se extiende por un período indefinido y, en última instancia, se convierte en una parte integral de las relaciones estatales con la población, es decir, con monitoreo y observación constante. La sociedad, según Agamben, por razones de seguridad, se condena a la vida desnuda de un estado eterno de miedo e inseguridad, y luego se acostumbra.

"De hecho, esta es una guerra civil. El enemigo no está afuera, él está dentro de nosotros", escribe el filósofo.

Además, teme la transferencia gradual de la vida al mundo cibernético, cuando las universidades, el trabajo y otras cosas en Internet reemplazan la comunicación en vivo, las disputas abiertas sobre temas políticos o culturales quedan excluidas como tales. Así es como se forma el estado de las máquinas, pero no de las personas, concluye.

Por lo tanto, Agamben se refiere a Foucault, con medidas estrictas para contener el coronavirus, existe una tendencia a utilizar una posición excepcional como paradigma normal de poder, con restricciones regulares a las libertades y los derechos humanos.

Jean-Luc Nancy

El filósofo francés Jean-Luc Nancy, autor del *être-en-commun*, reaccionó críticamente a los pensamientos de Agamben sobre el coronavirus. Señala que Covid-19 no es una gripe común, y que al menos no hay vacuna contra ella, y el hecho es que las personas realmente están muriendo.

"Los gobiernos no son más que verdugos sombríos, y deshacernos de ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política", dice Nancy.

También llamó la atención sobre el hecho de que, en gran parte lo que en el pasado alguna vez se consideró una emergencia, entró gradualmente en nuestra vida cotidiana (4).

Nancy habla mucho sobre la relación del coronavirus con el mundo global. La pandemia del coronavirus en todos los niveles es un producto de la globalización, enfatiza: es un "agente militar y efectivo del libre comercio", y la situación pone en duda el modelo de desarrollo económico actual, incluyendo en Francia.

Slavoj Zizek

Naturalmente, el famoso filósofo esloveno de izquierda Slavoj Zizek también reaccionó al coronavirus. En su libro *Pandemia. Covid-19 estremece al mundo*, no hace tanto preguntas sobre la conspirología o el origen del virus como un intento de repensar el mundo y los cambios desde el comunismo. "Quizás valga la pena esperar que una de las consecuencias imprevistas de la cuarentena del coronavirus en las ciudades de todo el mundo sea que al menos algunos comiencen a usar su tiempo, libre de todas las actividades febriles, y piensen en lo absurdo de su difícil situación".

Cuestiona el enfoque de Agamben y, en general, su discusión sobre el Covid-19 exclusivamente en el discurso de Foucault sobre la observación y el control: está interesado en la efectividad de las medidas y las consecuencias para la estructura económica del mundo.

Su principal pregunta pragmática es "¿Aprenderemos alguna lección de esto?"

Por un lado, Zizek supone que si no hay cambios profundos, una pandemia solo empeorará el régimen capitalista actual. "Hegel escribió que lo peor que podemos aprender de la historia es que no aprendamos nada de ella, por lo que dudo que la epidemia nos haga más sabios". En este caso, el virus destruirá los cimientos de nuestras vidas, causando no solo la muerte, sino también el caos económico.

Pero, por otro lado, Zizek espera que si dejamos de entrar en pánico y reflexionar durante demasiado tiempo, esto puede servir como el comienzo de un nuevo modelo de "comunismo".

En su visión, el virus sin duda expuso las debilidades del sistema capitalista, desde la escasez de bienes y la ausencia de ventilación mecánica, hasta la fragilidad del sistema con inminente desempleo y crisis (esto fue especialmente pronunciado en los Estados Unidos). Los mecanismos del mercado claramente no son suficientes para prevenir el caos y el hambre en una situación de emergencia. Para Europa, generalmente predice la Tormenta Perfecta, donde se unieron tres momentos de crisis: una pandemia, un impasse económico y una crisis migratoria.

Hay una paradoja en la sociedad capitalista: cuanto más conectado esté nuestro mundo, más fuerte será la catástrofe local que puede provocar pánico y catástrofe global, enfatiza el pensador esloveno, que compara al virus con los "muertos vivos".

Al mismo tiempo, critica el "autoritarismo", el "fascismo" y a los populistas en un tono familiar, señalando el liderazgo de China, Rusia, Turquía, Hungría y otros, aunque admite que, en condiciones críticas, literalmente, la disciplina militar es necesaria. En esta crítica, niega la efectividad de las medidas de aislamiento de los países, la construcción de nuevos muros y más cuarentenas.

En respuesta, Zizek ofrece un proyecto no capitalista, pero esencialmente globalista. Se trata de una organización global de paz que puede controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario, escribe. "El coronavirus también

nos obligará a reinventar el comunismo basado en la confianza en las personas y la ciencia".

Para esto, continúa el filósofo esloveno, lo casi imposible es necesario: fortalecer la unidad de Europa, en primer lugar, la cooperación de Francia y Alemania. Sin embargo, no explica exactamente cómo funciona su comunismo global. Este es el problema.

Roberto Esposito

Otro filósofo italiano que escribe mucho sobre biopolítica es Roberto Esposito. Según él, hablar de los riesgos para la democracia en este caso parece una exageración (5). Él cree que la relación de la política con el control biológico se ha logrado durante mucho tiempo, y no hay nada nuevo aquí. La medicalización de la política es un hecho y, por otro lado, la politización de la medicina.

"Desde las intervenciones biotecnológicas en áreas que alguna vez se consideraron exclusivamente naturales, como el nacimiento y la muerte, hasta el bioterrorismo, la gestión de la inmigración y las epidemias más o menos graves, todos los conflictos políticos actuales se basan en la relación entre la política y la vida biológica", escribe.

También propone separar el discurso de Foucault de la situación específica actual. En su visión, la situación de medidas severas contra el coronavirus, especialmente en Italia, no significa una toma de control totalitaria, pero dada la completa confusión antes de la epidemia, lo más probable es que demuestre el colapso del gobierno actual.

Los globalistas franceses: Bernard Henri-Lévy y Jacques Attali

Para una imagen más completa, prestemos también atención a la opinión de los ideólogos liberales francamente globalistas, que fueron consultores de los presidentes franceses durante muchos años e influyeron en los acontecimientos en el Medio Oriente con la intervención de los Estados occidentales "desarrollados". En muchos sentidos, los pensadores liberales de hoy adoptan y transforman en parte elementos de la agenda de "izquierda" (fronteras abiertas, multiculturalismo, ambientalismo, ideología de género, etc.), o se disfrazan de izquierdistas.

Bernard Henri Levy comentó de forma rotunda la situación del coronavirus, en casi todas sus entrevistas mencionó el totalitarismo, a Foucault y los horrores del *etat sanitaire* (6).

En parte, al igual que Agamben, considera que el peor de los casos es que las personas se acostumbren o aprueben medidas disciplinarias excesivas.

Llama la atención sobre el hecho de que la gente quiere salvar sus vidas, un hecho positivo, incluso un "progreso para la civilización", pero señala la desventaja de la "reacción excesiva, una especie de histeria colectiva que rodea este fenómeno", así como la posible vigilancia del Estado. "Todos sabemos que rastrearnos usando aplicaciones, si eso sucede, debe hacerse con mucho cuidado, porque es muy peligroso ..." (7).

De hecho, el coronavirus hizo que todo el mundo tomara medidas realmente urgentes e importantes, y que todos se olvidaran instantáneamente del proyecto del Gran Medio Oriente, la ecología, el feminismo y los LGBT. Levy está muy preocupado por esto, ya que todo esto ha desaparecido de la televisión y las pantallas "mentales". Teme que los valores europeos se estén retirando, y se centra en sus críticas a China que, en su visión, aprovechará el momento y se apoderará del mundo.

Al mismo tiempo, Levy llama al profundo y escatológico replanteamiento del mundo durante la pandemia "retórica estúpida, repugnante y peligrosa". En este sentido, su posición es similar a la evaluación de Zizek, pero si este último intenta traducir los problemas en un discurso pragmático, entonces Levy solo se queja del proyecto globalista liberal que se hunde.

El economista Jacques Attali, también uno de los ideólogos del globalismo, a diferencia de Levy, considera principalmente los aspectos económicos y las consecuencias del coronavirus. De nuevo, a diferencia de Levy, todavía habla sobre la posibilidad de un cambio de paradigma.

Admite que el sistema occidental podría colapsar. Como ejemplo, la peste bubónica obligó a las personas a reconsiderar todas sus cosmovisiones, desde la política hasta la religión: primero, la figura del policía reemplazó al sacerdote, y luego fueron reemplazados por la figura del médico (8).

Attali cree que si las fuerzas occidentales no pueden controlar la tragedia que ha comenzado, entonces se cuestionará todo el sistema de poder y los fundamentos ideológicos del poder y serán reemplazados por un nuevo modelo basado en un tipo diferente de poder y confianza en un sistema de valores diferente.

“En otras palabras, un sistema de poderes basado en la protección de los derechos individuales puede colapsar. Y con él, los dos mecanismos que creó: el mercado y la democracia, que son la base para administrar y compartir los escasos recursos, respetando los derechos individuales”.

El nuevo sistema, escribe, "no se basará ni en la fe, ni en la fuerza, ni siquiera en la razón (y, sin duda, no en el dinero, que es el avatar más elevado de la razón). El poder político pertenecerá a quienes puedan mostrar la mayor simpatía por los demás. Los sectores dominantes de la economía también se asociarán con la empatía: salud, hospitalidad, alimentación, educación y medio ambiente. Por supuesto, depender de grandes las redes de producción y el flujo de energía e información que son necesarios en cualquier caso”.

Él presagia que la gente dejará de comprar cosas inútiles, volverá a lo más necesario y usará el tiempo de manera más eficiente. El papel de Attali y sus colegas es controlar esta transición sin problemas.

Parecería que Attali dice cosas razonables: que Europa en las "industrias de la vida" (cuidado de la salud, suministros, alimentos, etc.) es extremadamente dependiente del mundo exterior, y tendrá que pagar más por sus propios productos y servicios, como un precio por su autonomía.

Pero, por otro lado, está luchando diligentemente por la preservación del proyecto de la UE, y para fortalecer la solidaridad durante la pandemia, propone la introducción de ciertas hipotecas sobre la vida, un sistema de grandes préstamos dentro del sistema general.

"Pero no el llamado" coronabono "(bono del corona), cuyo propósito sería financiar toda la economía, sino más bien una "bono vital" (un eurobono vital, que también podría llamarse un "bono soberano"), que financiaría solo industrias relacionadas con la vida (con la conversión de

los sectores menos importantes a esta realidad), para garantizar la autonomía de la Unión... Incluso los países que son más reacios a mostrar alguna solidaridad europea se interesarían egoístamente en esto".

En general, la idea de nuevos bonos para la lucha contra el coronavirus es promovida activamente por nada menos que el financiero George Soros (9).

Attali también propone un sistema global de negocios de higiene (10). Una política importante de higiene global, escribe Attali, debe abarcar no solo los sectores de infraestructura (como las redes de aguas residuales, los mercados mayoristas, etc.), sino también las empresas que fabrican productos relacionados con la higiene, procesando estos productos que son hoy en día demasiado a menudo hechos en plástico desechable.

Attali, por lo tanto, también está preocupado por el colapso del proyecto globalista anterior, pero, a diferencia de Levy, no se queja por la pérdida, sino que ofrece reiniciar el sistema y reorientar el negocio transnacional global hacia uno más "ecológico" e "higiénico". Es decir, dejar todo como está, con negocios transnacionales y préstamos, solo que más hermoso.

Noam Chomsky

En realidad, el socialista libertario estadounidense Noam Chomsky argumenta sobre el mismo tema (11), creyendo que una vez que se repiten las pandemias, el sistema capitalista liberal, tomado por sorpresa, está tratando de crear las condiciones para su supervivencia futura, en su peor forma.

Como la mayoría de los socialistas, argumenta que el principal responsable de todo es el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, como gran capitalista, y señala que todos los elementos del gobierno relacionados con la atención médica se desmantelaron gradualmente. Pero incluso Chomsky señala que no es Trump, sino el sistema el que se encuentra viciado. Estados Unidos se encontró en una situación en la que nadie puede ayudar, ni el gobierno neoliberal ni las codiciosas compañías farmacológicas.

Un ejemplo de capitalismo salvaje citado por el filósofo es que cuando la administración Obama firmó un contrato para desarrollar ventiladores de alta calidad y bajo costo (IVL), la compañía fue rápidamente comprada por un competidor más grande, que produjo un costoso IVL. Y luego recurrió al gobierno y dijo que quería rescindir el contrato, porque "no era lo suficientemente rentable".

El principal temor de Chomsky es la formación de "una internacional de los gobiernos más reaccionarios del mundo, que luego se convertirá en la base del poder de Estados Unidos". Los miembros más leales (relevantes y potenciales) de esta "internacional" capitalista serían Egipto, Arabia Saudita, Israel, India, Brasil, y también en parte Hungría e Italia.

Francis Fukuyama

Francis Fukuyama, autor de la teoría "El fin de la historia" (que, como hemos estado observando en los últimos años, no se justificaba) también respondió a la crisis.

Según él, cuando la pandemia disminuya, el mundo tendrá que abandonar la dicotomía habitual "autocracia VS democracia" (12). Él cree que más bien serán "las autocracias altamente efectivas VS aquellas que tienen consecuencias desastrosas". El criterio principal no será el tipo de estado, sino la cuestión de la confianza en él.

Él cree que, con el tiempo, Estados Unidos podrá competir con las capacidades de la mayoría de los gobiernos autoritarios, incluida China. Argumenta que Occidente está supuestamente "legitimado democráticamente, y es más estable a largo plazo que la autoridad de una dictadura". Esto está poco correlacionado con la realidad, dado que Estados Unidos hoy es el líder mundial en el número de infectados con Covid-19, y el sistema de asistencia social y atención médica está a punto de estallar.

Al mismo tiempo, la principal crítica de Fukuyama recae en el mal de Trump, pero no menciona las medidas capitalistas de los presidentes precedentes, que también fracasaron en sus intentos de proporcionar medicamentos asequibles y otras necesidades básicas a los ciudadanos.

Rocco Ronchi

Otro filósofo italiano, Rocco Ronchi, es anti-populista, pero pragmático, discute la importancia de los muros y las restricciones durante la pandemia (13). Señala que adquiere un significado diferente: ya no es un muro entre ricos y pobres, como lo era antes. Un nuevo muro entre yo y el "Otro" surge hasta el aislamiento de los vecinos.

Sin embargo, en contraste con Agamben, él no considera estos muros y la ausencia de apretones de manos como un síntoma del estado de emergencia. Por el contrario, es solo una nueva forma de comunicación.

Según él, las ventajas de la crisis del coronavirus (a pesar de todas las consecuencias obviamente graves) son el regreso a la arena de la política real (que, en sus palabras, "debería tener prioridad sobre la economía"), a la que se le otorgan poderes de control y responsabilidad. Las políticas no deben limitarse únicamente a una función técnica.

"La primacía política significa administrar la naturaleza, no dominarla", agrega.

Y al final, Ronchi lleva el tema al plano existencial:

"Es más probable que el virus articule la existencia, la nuestra y la de otra persona, como un destino. De repente, sentimos que estamos siendo arrastrados por algo que todo lo consume, que crece en el silencio de nuestros órganos, ignorando nuestra voluntad... el covid-19 se ha convertido en una especie de metáfora generalizada, una destrucción casi simbólica de la condición humana en la posmodernidad".

Consideraciones alternativas

Sin embargo, el virus puede considerarse no solo en el plano biopolítico. Puede verse no solo como el colapso del liberalismo y el fortalecimiento del control sobre la población.

Agamben previamente criticó correctamente los regímenes de la modernidad política y el concepto artificial de "sociedad civil" bajo el fascismo, (seudo) comunismo y liberalismo, llamando a los tres modelos de gobierno como autoritarios haciendo referencias a Carl Schmitt. Agamben hizo una gran contribución a la filosofía, aplicando la terminología de Schmitt al mundo occidental y formulando críticas al principal enemigo del mundo: el liberalismo. Agamben tiene toda la razón en sus críticas a la modernidad: después de todo, el liberalismo y el capitalismo se revelaron completamente durante la epidemia del Covid-19, cuando las cantidades y la lucha por los restos del proyecto globalista eran una prioridad sobre las vidas humanas.

Pero en la situación actual, la posición de Agamben (y muchos otros pensadores anteriores) plantea grandes preguntas ¿Cómo puede un estado blando lidiar con un desafío como una pandemia? Si no toma los aspectos de los medios de comunicación y la histeria que los acompaña, entonces el virus existe y realmente mata a las personas. En el aspecto social, no es tanto El estado como el peligro de lo desconocido lo que revela nuestra "vida desnuda": esto se manifestó más claramente en las comunidades liberales de Europa occidental y los EE. UU., donde en lugar de la solidaridad, se vio más bien la agresión en las tiendas en la lucha por el último rollo de papel higiénico.

El primer ministro húngaro, Viktor Orban, quien fue atacado por una ola de críticas por tomar media noche para decidir, mostró un ejemplo positivo: el país introdujo medidas estrictas desde el principio y ahora lleva una vida más o menos plena en comparación con el obturador radical de Occidente. Sin mencionar a China, donde después de las medidas más estrictas de marzo, la vida se reanudó: la gente va a trabajar, se abre la producción y los indicadores económicos vuelven a crecer.

Y posteriormente la gente está agradecida por eso. El hecho de que un Estado estricto (como padre) supervise, castigue, pero al mismo tiempo reaccione en el momento más difícil, definitivamente llevará a que sea respaldado. Esto es realmente una cuestión de confianza, como han señalado algunos filósofos. En su mayor parte, las personas en situaciones de emergencia se rinden voluntariamente a la voluntad del Estado dentro de los límites razonables para salvar la vida de la comunidad.

De hecho, el problema no está tanto en el futuro autoritarismo de los Estados, sino en la inseguridad de las personas bajo cualquier sistema capitalista, y aún más bajo el sistema transnacional, y en esta crítica los filósofos de izquierda tienen toda la razón. Solo los liberales

están completamente equivocados porque, desde su punto de vista, el anteriormente familiar mundo transnacional y conveniente se está derrumbando, y es necesario salvarlo, ajustándolo al discurso ambiental.

Pero una alternativa a esto, un mundo abierto sin fronteras, solo con colores comunistas, parece una utopía completa: como ejemplo de la crisis, vimos claramente cómo cada Estado, de hecho, solo tenía que tomar decisiones clave, asumir la responsabilidad y apresurarse a gastar su dinero, construyendo hospitales y hablando con su gente. La OMS y otras organizaciones internacionales son poco efectivas en un momento en que el criterio principal es la capacidad de asumir la responsabilidad de un país en particular y delinear su propio marco de rigor y control permisibles. Por lo tanto, tanto la izquierda como los liberales evalúan fundamentalmente de forma incorrecta el tema de las fronteras y la soberanía.

Pero lo más importante, que los izquierdistas y los liberales a menudo olvidan, es el papel del replanteamiento interno del ser durante una emergencia. Las personas se encontraron frente a cuatro paredes, y las personas comienzan a comprender la inutilidad de lo que han hecho todos estos años y lo que es realmente importante. Es precisamente en esos momentos que el heroísmo de los médicos, el coraje de los trabajadores sociales y la solidaridad humana pueden manifestarse.

Los izquierdistas tienen razón en que esta es nuestra oportunidad de reformatear el sistema y construir algo nuevo sobre las ruinas del capitalismo ¿Qué será? Es una pregunta abierta. Los elementos del socialismo se abrirán paso en nuestras vidas, al menos en materia de salud y autosuficiencia. Si estos elementos no son propuestos por los propios gobiernos, otros grupos los propondrán.

Lo más razonable parece ser el fortalecimiento de la soberanía de cada Estado individual y el establecimiento de lazos fuertes, principalmente con los vecinos, formando un polo de autosuficiencia. Este sería el modelo más efectivo y confiable en cualquier pandemia.

Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera

Notas:

1. <https://www.geopolitica.ru/article/dzhordzho-agamben-chetvertaya-politicheskaya-teoriya-vzglyad-sleva>
2. <http://bookhaven.stanford.edu/2020/03/giorgio-agamben-on-coronavirus-the-enemy-is-not-outside-it-is-within-us/>
3. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>
4. <https://www.journal-psychoanalysis.eu/a-much-human-virus/>
5. <https://antinomie.it/index.php/2020/02/28/curati-a-oltranza/>
6. <https://www.youtube.com/watch?v=uEqluk004g4>
7. <https://www.spectator.co.uk/article/Bernard-Henri-L%C3%A9vy-on-the-good-and-bad-news-about-coronavirus>
8. <http://www.attali.com/en/society/what-will-covid-19-give-birth-to/>
9. <https://www.marketwatch.com/story/soros-the-eu-should-issue-perpetual-bonds-to-fund-the-economic-recovery-from-coronavirus-2020-04-22>
10. <http://www.attali.com/en/society/emergency-the-economics-of-hygiene/>

11. <https://labornotes.org/2020/04/interview-noam-chomsky-how-bosses-are-making-coronavirus-worse-their-benefit>

12. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/03/thing-determines-how-well-countries-respond-coronavirus/609025/>

13. http://www.journal-psychoanalysis.eu/coronavirus-and-philosophers/#_edn3